

d
DEPORTES
44 y 45

**EL BURGOS TESTA
EL PELIGRO DEL
VILLARREAL B**

Visita hoy (21,00) a uno de los equipos más ofensivos



Burgos se vuelca en la memoria de su héroe y la ciudad regresa al medieval

BURGOS 16

**EL NARCO LAUREANO
OUBIÑA VENDE VINO
EN SU PUESTO DEL
MERCADO CIDIANO**

BURGOS 17



Diario de Burgos



Sábado, 1 de octubre de 2022 | Número 42.325

FUNDADO EL 1 DE ABRIL DE 1891

DB + XL Semanal: **2,20 €**
con DIEZ MINUTOS: **3,20 €**



ÉRASE UNA VEZ EL HOMBRE

Un grupo de europeos se instala en Salgüero de Juarros para llevar una vida paleolítica. Comen lo que pescan y recolectan, se visten con pieles y duermen a la intemperie

PROVINCIA 22 y 23

PATRICIA

ECONOMÍA | CONTRACCIÓN DEL CONSUMO

BURGOS 6 y 7

La inflación lleva el ahorro de los burgaleses a su máximo histórico

Los depósitos en cuentas alcanzan los 12.500 millones, una cifra inédita que, en opinión de los expertos, es la respuesta a la incertidumbre • La relación con los créditos es buena para afrontar tiempos difíciles

TRIBUNALES

Primeras penas de cárcel por falsificar tarjetas de discapacitados

BURGOS 11

TRANSPORTES

21 empresas se ofrecen para redactar el proyecto del AVE a Vitoria

BURGOS 12

GUERRA

Putin se anexiona el 15% de Ucrania mientras causa otra matanza

MUNDO 38

INFRAESTRUCTURAS | FERROCARRILES

RIBERA 26

Cuatro meses para firmar el contrato del estudio del Directo, que duplica plazo

El informe sobre el túnel debería estar terminado, pero se adjudicó en mayo y rubricó en septiembre

FORMAS DE VIDA | REGRESO A LA EDAD DE PIEDRA

Un grupo de europeos, capitaneado por el educador de museos Werner Pfeifer, se instala 15 días en el monte de Salgüero para vivir en el Paleolítico. Desconectados de la tecnología, se rigen por el sol, duermen a la intemperie, visten con pieles y cuero y se alimentan de lo que pescan y recolectan. Es su forma de reivindicar «lo natural»

I.P. / SALGÜERO DE JUARROS

Los primeros rayos de sol se cuelan entre las costuras de la techumbre, confeccionada con pieles de animales, de la improvisada cabaña donde duerme Werner Pfeifer, que se define como cazador de la Edad de Piedra, educador de museos y que es gestor del Museum Steinzeitpark Aithmarschen en la ciudad alemana de Albersdorf. A unos cuantos metros, se han montado el resto de chozas donde descansan los demás integrantes de esta particular tribu de nómadas, conformada por alemanes, franceses y portugueses. En esta segunda semana en comunión con la naturaleza, el campamento está habitado por 9 integrantes ya que algunos tuvieron que regresar a la 'moderna civilización'.

Han sido noches frías las de esta quincena, con temperaturas que han bajado hasta los 3 y 4 grados, pero no parece que les haya afectado ni en el cuerpo ni en el ánimo. Inmediatamente se desperezan, y sus primeras miradas se dirigen al suelo en busca de huellas de posibles animales. Hay que controlar qué fauna habita el territorio en el que se han instalado para reencontrarse con los orígenes de la humanidad y vivir en y de la naturaleza, que esparce por el monte todos sus sonidos, intensificados ante la ausencia de cualquier contaminación acústica, y que pone al alcance de sus manos los frutos del bosque con los que alimentarán sus estómagos en el desayuno como nueces, moras, endrinas, majuelos, escaramujos o acigüembres para afrontar el resto de la jornada.

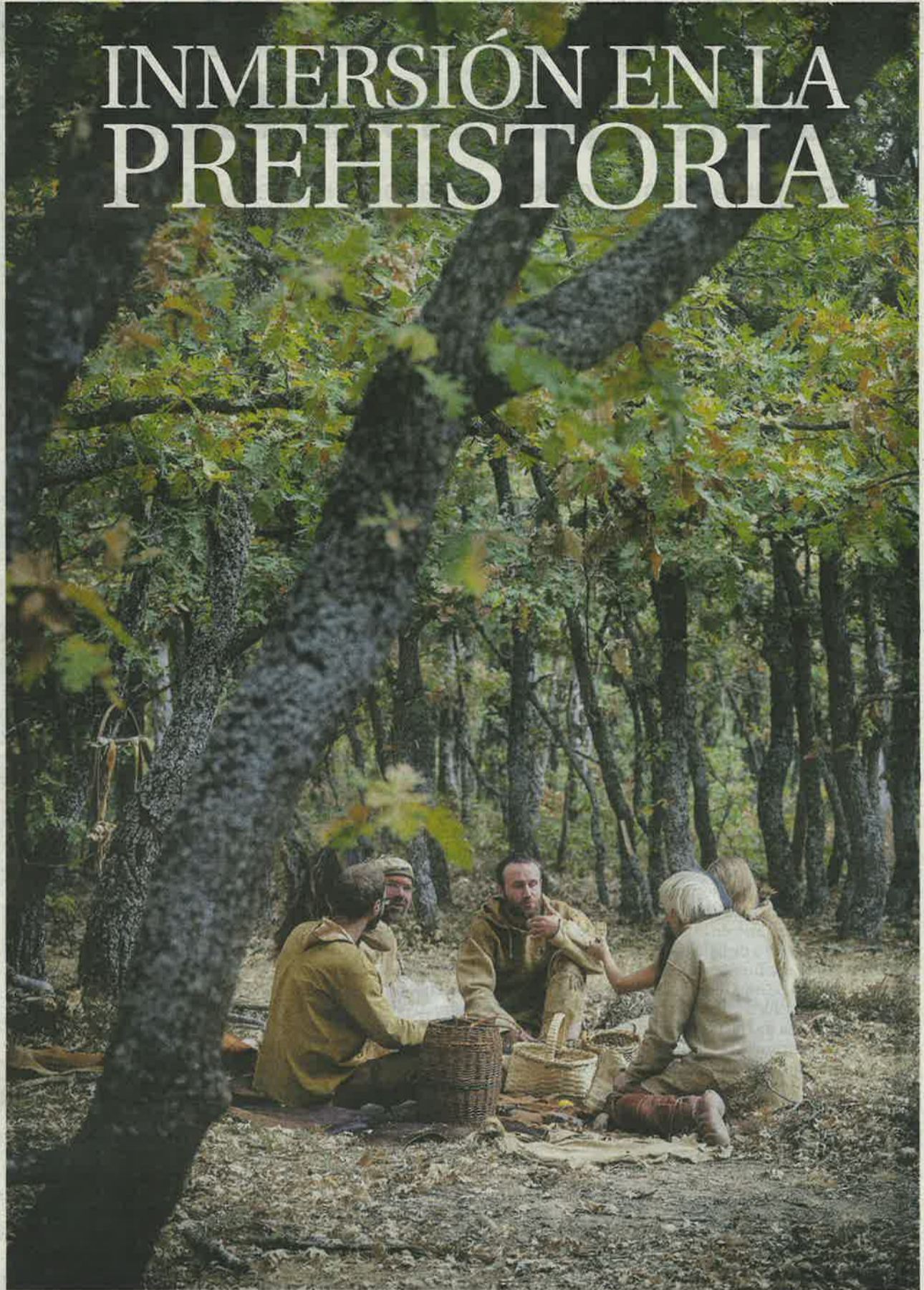
Esta suele comenzar cogiendo las nasas y reteles para bajar a pescar al Arlanzón y aprovechar para

bañarse. De regreso al campamento, tallan la piedra y los huesos de animales para confeccionar cuencos para beber -muchos elaborados con vejiga de vaca-, platos, cazos, cucharas... o utensilios de caza, o trabajan con las pieles que se han traído para hacerse los ropajes con los que cubren sus cuerpos, y preparan la comida. El grupo está bien aprovisionado de alimentos, con una despensa a base de carne ahumada y, salada, así como pescado, semillas y otros productos deshidratados.

Esta tribu primitiva intenta durante estos 15 días vivir fielmente en la Edad de Piedra, pero es evidente que es imposible hacerlo al cien por cien. En pleno monte, no pueden hacer hogueras por el peligro que entraña para el entorno y tampoco pueden cazar animales. En cambio, sí han sacado en la Junta de Castilla y León la licencia de pesca, y ya han dado buena cuenta de unos cuantos cangrejos.

Nómadas, cazadores, pescadores, recolectores y talladores, este grupo no ha podido encontrar otro lugar más idóneo para instalarse. Pero no ha sido al azar. A pocos kilómetros se localizan los yacimientos de Atapuerca y están asentados en el corazón del parque Paleolítico Vivo; este monte dejó sin aliento a Pfeifer hace unas semanas cuando se acercó a la zona para buscar el mejor emplazamiento. No lo dudó al ver que estaba ya en un escenario paleolítico, rodeado de uros, bisontes y caballos przewalski.

El director del proyecto Paleolítico Vivo, Eduardo Cerdá, les ha brindado todas las facilidades y, de hecho, comparte algunos momentos con ellos y ha pasado una noche en el poblado. Es el mejor testigo de «que llevan esta inmersión



Hora del desayuno, a base de nueces, endrinas, masa de moras y frutos secos deshidratados. / FOTOS: PATRICIA





Werner Pfeifer, educador y gestor de museos prehistóricos, es el impulsor de este proyecto que lleva a cabo anualmente en distintas partes del mundo.

«En un mundo artificial y tóxico, reivindicamos una época donde todo era real y natural»

en la Edad de Piedra a rajatabla». Pfeifer explica, además, que el lugar es ideal porque tiene cerca lo imprescindible, como los cursos de agua de los ríos Arlanzón y Salgüero, para pescar y beber, y manantiales, además del monte cerrado que les protege bastante del viento.

Esnobismo, naturalismo, experimento sociológico... Werner Pfeifer asegura que para él es una necesidad. «En un mundo en el que los días son artificiales porque se alarga la luz el tiempo que se quiere, las comidas se tratan con químicos, igual que la ropa, y en el que todo es tóxico, nosotros llevamos al extremo este tipo de vivencias para reivindicar aquellos tiempos en los que no existían todos los procesos actuales que nos han llevado a ser parásitos de la química y la tecnología. Reivindicamos una época en la que todo era real y auténtico», afirma, y apunta otra razón, la de crear comunidad, es decir, lo «hermoso» que es encontrar gente de diversas nacionalidades que como él quiera vivir de manera auténtica unos días al margen de su trabajo y sus profesiones.

En su vida 'normal', procura regirse por principios naturales, de tal manera que reside en una casa de madera en un árbol, cultiva su propio huerto y fincas con hortalizas y frutales, y no se excede con el azúcar por lo que le basta limpiarse los dientes con palillos y agua. Reconoce que el uso de la tecnología es inevitable, pero procura utilizarla lo menos posible. Asimismo, sus demostraciones en el museo las realiza vestido con pieles.

Tras esta experiencia en Salgüero, Pfeifer asegura que volverá, pero no antes de 2025 porque el próximo año se instalará en la selva alemana y en 2024, en Portugal.



XAVIER ANCLAIR
INGENIERO (FRANCIA)

«En la vida moderna no nos damos cuenta de que dependemos de la naturaleza, aquí se vive»



ELENA MOSS
ARQUEÓLOGA (ALEMANIA)

«He estado en otras aventuras paleolíticas pero nunca en algo tan auténtico y natural como esto»



PEDRO CURA
ARQUEÓLOGO EXPERIMENTAL (PORTUGAL)

«Estas experiencias forman parte de mi trabajo, que es descubrir cómo vivían y qué hacían los prehistóricos»

EN IMÁGENES

1. Dos integrantes de la tribu con objetos tallados. **2.** Una de las cabañas habilitadas para dormir. **3.** Xavier, con una gran piel de animal, con la que se tapan y fabrican prendas. **4.** Nasas elaboradas por ellos con las que pescan en el Arlanzón. **5.** Durante estos días aprovechan para tallar sus propios instrumentos de caza, pesca y menaje. **6.** Cuencos y demás utensilios hechos con madera, sílex y huesos.

